



Equipos Notre-Dame

En camino hacia Fátima 2018...

Françoise y Rémi GAUSSEL

El espíritu de apostolado que habitaba en el Padre Caffarel le condujo muy rápidamente a obrar para irradiar el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora por todo el mundo. En una carta dirigida a Pedro y Nancy Moncau, pareja brasileña al comienzo de la implantación de los Equipos en su país, el Padre Caffarel declaraba: *«Una de mis principales preocupaciones es establecer lazos con todos aquellos que, en los cuatro rincones del mundo, trabajan en el mismo sentido»*... Ese propósito es el signo de su interés por la apertura al mundo y a la internacionalidad. También deseó muy pronto organizar grandes encuentros que permitieran a los equipistas procedentes de países y continentes diferentes encontrarse para orar, intercambiar y dar siempre más aliento a nuestro Movimiento. Desde 1959, él considera esos encuentros como verdaderos peregrinajes porque para él, *«El cristiano es un caminante, un hombre en camino, un peregrino que siempre tiende hacia un destino: "La Jerusalén celeste"... Es el vigor de su impulso hacia ese destino el que asegura su valor religioso.»*

Para el Padre Caffarel, ponerse en camino con otros equipistas, para dar gracias y celebrara Dios permite *«retomar conciencia de su vocación, de la llamada de Dios, de descubrir que estamos acomodándonos, para renovar en nuestra alma el impulso de la respuesta a la llamada divina de volverse a poner en marcha.»* Esta tradición se ha mantenido en el tiempo, y en 2012 los equipistas desearon, por primera vez, cambiar de continente para ir al encuentro de nuestros hermanos brasileños. En 2018, nos pondremos en marcha hacia Fátima, en Portugal, donde ya tuvimos la oportunidad de encontrarnos en julio de 1994. Este Encuentro tendrá lugar del 16 al 21 de julio de 2018

Esas fechas evocan un futuro lejano y sin embargo no está tan lejos si queremos prepararnos espiritualmente. Es una bella ocasión para interrogarnos sobre nuestra fe y sobre la manera como la vivimos. ¿Consideramos verdaderamente en nuestra vida a Jesucristo como el Camino, la Verdad y la Vida? ¿Nos dejamos abrazar por esta verdad y tenemos conciencia real de nuestra responsabilidad de cristianos en este mundo

nuestro que va mal? Tantas preguntas que deberíamos hacernos y a las cuales debemos responder con toda sinceridad para hacernos con un espíritu y un corazón dispuestos a acoger las gracias que nos serán dispensadas durante ese encuentro. El padre Caffarel decía de este tiempo de preparación que *«se necesita mucho esfuerzo para desprendernos de los lazos y las comodidades que nos estorban»*. Para él, participar en este tipo de encuentros debe ir acompañado de un esfuerzo previo de fe. Estos esfuerzos los debemos llevar a la vez personalmente, en pareja y en equipo si queremos que el Movimiento entero forme cuerpo que se convierta cada día un poco más y prepare ese encuentro privilegiado con el Señor. Esta fraternidad espiritual no sería completa si negamos la noción de ayuda mutua material para que el mayor número posible de equipistas puedan beneficiarse. Todos los que ya han participado en estos encuentros conocen su riqueza, la belleza, la fuerza y saben que allá uno se transforma, se renueva. Es necesario pues practicar la ayuda mutua entre continentes, países, regiones, sectores, equipos. Una verdadera cadena de solidaridad nacional e internacional debe ir alumbrándose poco a poco. Invoquemos al Espíritu Santo para que estimule nuestra creatividad. Desde hoy comencemos una colecta que no dejaremos de alimentar en cada reunión. Pero debemos ir más lejos si queremos que los Equipos de Nuestra Señora engendren mañana más equipistas motivados y comprometidos para servir y contribuir a la instauración del Reino. El Padre Caffarel nunca cesó de recordar la importancia de la ayuda fraternal. Para él se trata de un verdadero compromiso tanto espiritual como material. Nosotros somos responsables de un gran mosaico donde cada una de las piezas, sin importar lo pequeña que sea, tiene un papel y contribuye a la belleza del conjunto. Debemos aceptar un doble desafío: el de concentrar todos nuestros esfuerzos para prepararnos, bajo la protección de Nuestra Señora de Fátima para este bello encuentro con Dios, y también el de conseguir que pueda participar el mayor número de equipistas de todo el mundo.

***«Que en tus manos tan puras, tan ricas de misericordia,
me transforme yo en instrumento de tu amor,
capaz de reanimar y consolar plenamente
a tantas almas tristes o perdidas.
Así se extenderá sin fin el Reino del Divino Corazón de Jesús »
San Maximiliano Kolbe***